

HISTORIAS DEL TORO DE FUEGO DE TUDELA

Félix MILAGRO

felixmilagro@hotmail.com

RÍGENES DEL ESPECTÁCULO

O pocos espectáculos hay en fiestas que atraigan la atención de los niños y de los no tan niños, como es el toro de fuego. El espectáculo del *toro de fuego* o *zenzenzusko*, también llamado *toro embolado* o *toro de ronda*, es una de las tradiciones festivas más arraigadas en múltiples municipios españoles. La palabra *zenzenzusko*, he tratado de encontrar de donde viene y no he conseguido saberlo. Por su estructura, parece una palabra vasca, pero no lo sé exactamente. El primer año que se nombró así en las fiestas de Tudela, fue en el año 1953 y a partir de esa fecha, se combinó ese nombre con el de toro de fuego.

Se trata de una tradición muy antigua. Es difícil concretar la fecha de su origen, pues ha sufrido grandes transformaciones con en el paso del tiempo. Desde siglos atrás, este acto

no faltó nunca en cualquier fiesta que se celebrara, pero de distinta manera a como lo conocemos hoy en día. Antes el toro de fuego y como su nombre indica, era un verdadero toro, al que se le acoplaban distintas formas de fuego, o bien en las astas que servían de antorchas, o bien le ponían una especie de manta, en la cual le ponían de diversas maneras fuego. Tanto de una manera como de otra, haciendo sufrir al animal que investía enfurecido por dolores que el fuego le producía y que al final, terminaban matándolo para disfrute de la concurrencia.

Las primeras menciones del toro de fuego son, las crónicas taurinas del siglo XVII. En aquella época, se utilizaba un animal de verdad, al que se le cargaba el lomo de cohetes, pero finalmente se sustituyó por uno de cartón o madera, para eliminar la crueldad del acto, que es como lo conocemos ahora. El espectáculo hoy en día no es peligroso, ó como mucho, una quemadura en la ropa por las chispas. Sin embargo, los ayuntamientos recomiendan no acercarse, no tocarlo, ni abalanzarse sobre el, ya que molestan al portador, pudiendo provocar su caída o soltarles alguna chispa que les pueda quemar.

Al toro y para comodidad del porteador, le coloqué unas almohadillas a la altura de los hombros y atrás un soberbio rabo. También pinté la cara de un toro enfadado, pues era simplemente una tabla con forma y pintada de negro. Unos años más tarde, le hice unos cuernos de madera como de novillo, que parecían unos cuernos de verdad, antes de fiestas le quitaba los que llevaba, que eran dos bultos de madera sin gracia y le colocaba los que había hecho yo. Un año para carnavales, lo disfracé de vaca. Le hice unos cuernos más acordes a como son los de las vacas y lo pinté como de vaca lechera, o sea con unas manchas grandes blancas. Otro año, lo disfracé de cebra. Le hice una careta parecida a las cebras de dibujos animados y quitándole los cuernos, se la puse por delante de su cara, también le pegué unas tiras amarillas por su cuerpo, parecido a las rayas de las cebras.



Toro de fuego en la Plaza de Tudela.



Un relato recogido de la Diputación de Zaragoza en su web turística, destaca el más que bimilenario origen de este tipo de festejos taurinos populares, que también están hondamente enraizados en localidades de esa provincia.



Caretas de cabra y cuernos para el toro de fuego.

Pero su origen está lejos de tener una connotación festiva. De hecho, hunde sus raíces en una batalla. El lugar, la ciudad íbera de Elice (antecedente de la actual Elche). La fecha, el año 228 antes de Cristo. El motivo de la batalla, la pretendida invasión de esta localidad levantina por las tropas del general cartaginés Amílcar Barca. Según esta tesis, el jefe ibero Orisson veía que su ejército, estaba en clara inferioridad frente a los cartagineses. Y se le ocurrió multiplicar sus fuerzas para hacerle frente, colocando bolas de paja en las astas de los novillos que tiraban de sus carros. Prendió fuego a la paja y los animales fueron colocados en primera línea para que avanzaran hacia el enemigo. Los animales enfurecidos, embistieron contra el ejército cartaginés que, pese a su superioridad numérica, vio cómo las filas iberas salieron airoso de la batalla. Esto se explica en el material de promoción turística de la Diputación de Zaragoza y dice que, para conmemorar aquella victoria, desde entonces, en noches festivas, cundió la costumbre de soltar un toro con sus astas emboladas con fuego.

En Tudela, este acto, será el que más variaciones ha tenido en el horario a celebrarlo. Hasta los años 60 no venía en el programa de fiestas y se celebraba el último día después de los fuegos artificiales y sin hora. Después se concretó que sería a las 12, otros años a las 12y media y a la 1 de la madrugada, luego unos años más tarde, algunos días a las 9 de la noche y otros a las 9 y media. En el año 1966 y 77 como cosa excepcional, se progra-

mó un toro para el día de santa Ana. Por cierto, en el 66, las fiestas comenzaron el día 23 de julio, a pesar de que en la portada del programa de fiestas ponía el 24.

Hasta 1973 se despedían las fiestas con el toro de fuego, haciendo el recorrido de ir por la carrera y volver por el muro, vaya, "la vuelta del huevo duro", pero era tan puntual su salida, que mucha gente que había estado viendo los fuegos, si no corrían no lo veían. En los años 60 y viendo la aceptación que tenía el toro de fuego, por todos los medios de comunicación se pedía que hubiera un toro cada día. A partir del 1973 se celebró varios días a las 9 y media, pero manteniendo hasta el 84 su salida el último día a las 12 y a partir de esa fecha, su horario ha sido sólo a las 9 y media, que por cierto, los primeros años la pirotecnia Zaragozana regalaba un toro, lo mismo que 10 docenas de cohetes.

Una vez terminados los festivales taurinos, coincidiendo con la llegada de las peñas y espectadores a la Plaza de los Fueros, se celebra todas las tardes a las 9 y media, el toro de fuego. Un espectáculo ancestral que simboliza una especie de venganza burlesca hacia los astados. Durante siete minutos - la Plaza hasta los topes - niños y grandes incordian al animal (actualmente humanizado) y este responde con corridas un tanto jocosas.



¡Qué valiente!

Aunque mucha gente le tenga miedo, lo cierto es que todo el mundo acude puntual a la cita. Los padres llevan a sus niños a la Plaza Nueva, pero les advierten "no te acerques demasiado, que te pueden saltar chispas". Pero los niños, ajenos a estos consejos maternos, provocan al toro de fuego y luego huyen de él como si les encorriera el mismísimo diablo. Antes el zenzenzusko, salía unos días de la calle Ugarte y otros de Yanguas y Miranda y se presentaba en la Plaza de improviso, cuando la gente estaba bailando y se armaba la de San Quintín. Los que segundos antes estaban alrededor del quiosco, desa-



parecen como por arte de magia y pasan a engrosar la marabunta que se escondía en las zonas de terrazas y porches.



La manada completa.

Como nota curiosa, diremos que unos gitanos que estaban vendiendo globos en la calle Muro, tenían que salir por piernas todos los días, en cuanto avistaban al temible toro, en una carrera que les hacía perder más globos, que los que podían ser quemados por el fuego del astado de cartón. Los bares de la Plaza, también acogían más público que de costumbre, pues muchos de los que miraban pasar al toro, en cuanto se acercaba a sus narices, huían y se refugiaban donde podían, y los mejores sitios eran sin duda los bares.

ANTES EL ESPECTÁCULO ERA MÁS BESTIA

El toro que hoy, pasa por ser un elemento imprescindible en los festejos populares tudelanos, mantiene una emoción inofensiva, para un público netamente infantil, que corre alborotado a lo largo del recorrido. Pero no lo fue tan inofensivo años atrás, ni tampoco corría delante de un público infantil, por ser un auténtico "TORO DE FUEGO". Uno de los primeros datos que poseemos se remonta en torno al año 1627, el año que torearon en las Fiestas Patronales de Santa Ana, DIEGO DE SOLA, JACINTO CAPARROSO, JUAN MARCO y JERÓNIMO CITOR, por cuya habilidad cobraron 8 ducados. Sabemos que en este año el fustero JOSÉ DE SOLA hizo un potro para ensogar y albardar a un toro con el fuego, y por lo que se le pagaron 87 reales.

El que colocó el ingenio al toro fue PEDRO MARTÍNEZ, ingeniero de fuego, pagándole por ello el municipio 78 reales. Al año siguiente, en que corrieron los toros del día 27 JUAN MARCO y DOMINGO BUSTAMANTE "EL GITANO", se le pone a un toro una albarda de fuego, por lo que el municipio paga al autor PEDRO MARTÍNEZ 100 reales. El mismo personaje dispone una manta de fuego de su invención, por lo que se le paga la misma cantidad.

Años más tardes, 1649 y 1650, no sólo se corre el toro de fuego en las Fiestas Patronales, sino

que se hace extensiva a otras conmemoraciones, como son el casamiento del rey el día 10 de diciembre, o el alumbramiento de la virreyna en Marcilla, colocándole una albarda al toro de "güetes y ubillas". En los años de la Republica, uno de los actos para conmemorarla, era precisamente el toro de fuego, que se anunciaba como algo extraordinario.



Toro de fuego en la Plaza Nueva de Tudela.

En el 1984 ya llevaba yo varios años preparando voluntariamente el toro de fuego y todos los años, había que esperar a que bajaran las peñas de los toros, pero como algunas peñas y sobre todo la peña la Teba, se entretenían mucho en la bajada, la gente en la plaza tenía que esperar a veces hasta las diez, protestando por la tardanza, hasta que ese año hablé con el concejal de festejos el Sr. Jiménez "Bolita", exponiéndole que si el toro estaba programado a las 9 y media, ¿por qué había que esperar la bajada de las peñas sin un horario fijo, con el malestar de padres y sobre todo de los niños? Así es que, a partir de ese año, el toro ha salido a la hora prefijada y si las peñas tenían que esperar que esperasen.

PORTEADORES DEL TORO DE FUEGO

Los porteadores del toro, con el paso de los años han sido muchas las personas que lo ha llevado, los que recuerdo son Antonio Ruiz, Antonio Jiménez, Miguel Milagro que lo llevó un año en carnavales y dijo que no lo iba a llevar más, por lo que pesa, por lo incómodo que es y el humo que se traga, luego José Luís Ruiz y por último Jesús Rivas "Chucho", Anteriormente hubo otros porteadores como Ángel Galindo "Calero" en los 70, Ricardo León en el 77. El toro de fuego pesa alrededor de 25 kilogramos.

A todos estos les aleccioné para que no arremetieran contra los niños de una manera exagerada y que fueran por el centro del recorrido para "encorrer" a los que en sí, eran los que participaban, porque se me habían quejado de que el toro "se arribaba a las ta-



blas" una enormidad. Es decir, que tenía que-
rrencia a ir a lo más pegado a los espectado-
res. Aparte del susto que origina, los quema-
zos la ropa muchas de fibras vegetales, han
sido numerosos. Así es que puse remedio in-
mediatamente.



La cucaracha.

En los años 60-70 era más para mayores, ya
que era las 12 y media de la noche y la ma-
yoría de los pequeños ya estaban en sus cas-
sas. El caso es que el porteador del toro per-
seguía a los presentes y sobre todo si había
chicas. Recuerdo una vez que a una cuadrilla
que estábamos con las novias, nos persi-
guió como si fuera un toro de verdad, hasta
la puerta del cine Regio y nos tuvimos que
meter dentro hasta que se fue. Teniendo pre-
sente que entonces duraba casi un cuarto
de hora, no como hoy en día, que dura sólo
7 minutos. En el año 2008 al traer el toro de
otra pirotecnia, el porteador lo puso la propia
pirotecnia que echó los fuegos artificiales y
trajeron también su propio armazón, por eso
no hacía falta que estuviera yo.

El toro que trajeron llevaba unas carcasas
muy pobres y por tal motivo le añadieron un
paquete con petardos, pero no debía ser
muy profesional el que lo hizo, pues lo sujetó
con cinta de plástico y como ardió el arma-
zón (cosa que no es usual, pero ha ocurrido
otras veces) se derritió la cinta y la caja que-
dó descolgada, y las bengalas salieron dispa-
radas hacia los lados. La gente que estaba
en los veladores tuvo que correr, pues las
chispas recorrieron toda la plaza, hasta que
lo pararon. Yo, tras analizar los videos del ac-
cidentado toro, creí tener la clave de lo que
ocurrió, y considere que si hubiese habido
una persona supervisora de este acto (antes
yo era el que realizaba esta función) se po-
dría haber evitado que el portador del arma-
zón siguiera corriendo y que las bengalas sa-
lieran disparadas sin control.

La Cruz Roja ese día tuvo trabajo extra, pues
fueron 25 las personas que tuvieron que aten-
der por culpa del toro. La gente cuando me

vio creyendo que tenía yo la culpa, me vinie-
ron todo enfadados, a pedir explicaciones y
yo no sabía nada, pues ni había estado pre-
sente. El toro que traen últimamente los niños
dicen que es la hormiga atómica, además
que dura menos, pues no lleva los cohetes
que suben hacia arriba.

MONTAJE

Hasta hace pocos años, el montaje del toro
de fuego se realizaba en la Casa del Reloj,
rodeado de un inexplicable halo de misterio
y censurado a la vista del público. Actual-
mente, todo el que lo desee puede acercar-
se hasta los porches de la Plaza, para con-
templar el curioso trabajo. Esta licencia, se-
gún explica Félix Milagro, "ha contribuido a
que los niños pierdan ese temor que tenían.
Algunos son asiduos y disfrutan más con ver el
montaje, que con la carrera del toro". Félix
Milagro siente una especial predilección por
el mundo de la pirotecnia. De todos estos re-
quisitos sabe mucho José Luís Ruiz, un tude-
lano de 28 años que comenzó a iniciarse en
la faena cuando era un adolescente. Según
expresa este osado joven, las chispas que
arroja el armazón acartonado "no son peli-
grosas, aunque pueden llegar a quemarte
superficialmente la piel" como lo demuestran
algunas secuelas que dejan ver sus brazos.

Una vez que se produce la unión del toro con
el cuerpo de su portador, sólo se trata de co-
rrer "deprisa o despacio, según te lo pida el
público", de aguantar sobre las espaldas más
de veinte kilos durante unos diez minutos, y
de soportar la espesa cortina de humo que
penetra por la cabeza del zenzenzusko. En
Tudela no se han registrado desgracias en
torno a este acto festivo, aunque según opi-
na el antecesor de José Luís, bien se podían
haber producido.

José Luís recuerda, que en una ocasión un
niño se cruzó en su camino y cayó al suelo
con el armazón, librándose el niño de ser el
blanco de la caída. Otra vez, "los cartuchos
de pólvora llegaron de la pirotecnia mal



Toro de fuego con petardos de carretilla o buscapiés



Tres para uno y uno para todos.

Félix Milagro, José Luís Ruiz y Jesús Rivas (Chucho).

montados y me quemé los dos brazos. Las chispas en vez de salir hacia afuera se dirigían hacia mi cuerpo". En algunos pueblos de nuestro entorno, traen unas carcasas para el toro con cohetes de carretilla o buscapiés o también llamados borrachos, que son unos que llevan unos petardos colgantes, que al encenderse caen al suelo y salen disparados sin control, por lo que resultan muy peligrosos.

Se da el caso, que un año el día de las peñas, trajeron uno de esos y un petardo fue a parar a una señora que tenía encima a un niño y el petardo se depositó en los brazos entre la madre y el hijo, produciéndoles graves quemazos. Además, las ropas, quedaron pegadas a la carne, teniendo que ir al hospital para separarlos y curar las heridas. Fue el único año que se trajo un toro de esas condiciones, y para evitar problemas, ya no se trajo nunca más, ninguno así. Hasta hace unos años, cuando terminaban los fuegos del toro, disparaba un petardo fuerte, como indicando que se había terminado, pero parece que con una nueva normativa y para evitar sustos a los niños, ese petardo se ha eliminado.

UNA CORRIDA DE TOROS PIROTÉCNICA

Cuando le preguntamos a Félix Milagro por el número de petardos y su colocación en los lomos del animal, nos llevamos una curiosa sorpresa. Primero lleva dos hileras de petardos con quince explosivos cada una, a modo de los lances de recibo que el torero le da al animal. Después, porta tres bengalas que emulan a los puyazos sobre el lomo. Por ulti-

mo, la rueda de fuego que se quema antes de que la última chispa se apague, imita a los pases de muleta, y el petardo final a su muerte.

Por la noche, como todos los años, se coloca en la Plaza de los Fueros un quirófano móvil para atender a los lesionados en el toro de fuego y en la "Revoltosa". Y para coordinar todos los trabajos se cuenta con un equipo de transmisiones, más la base colocada en el puesto de primeros auxilios. Al retén de la Cruz Roja y Protección Civil, los tudelanos y todo el que acude a nuestras fiestas, debemos de estarles agradecidos por el trabajo que desarrollan durante ellas, atendiendo cualquier evento que ocurre, ya sea en los encierros, vaquillas, toros y toros de fuego, revoltosa, y cualquier acto que pueda haber un peligro, atendiendo a cualquier persona ue lo necesite.

Este ha sido un recorrido por los toros de fuego de Tudela, los cuales he vivido con mucha ilusión, porque no hay nada más bonito y con mayor recompensa, que ver disfrutar a un niño. Yo lo he vivido durante muchos años, de lo cual me siento muy orgulloso.

Artículo en las no - fiestas del año 2021 de la ciudad de TUDELA



¡Qué espectáculo más bonito!